

LA CONVOCATORIA A LA CATEQUESIS DE ADULTOS

1 MADRID – ALCALA

Juan Carlos CARVAJAL

I. Aclaraciones previas

Responder a las cuestiones: ¿Cómo convocamos...?, ¿a quienes...?, y ¿cómo lanzamos un grupo de catequesis de adultos en la diócesis de Madrid? es ciertamente difícil. Las características propias de nuestra diócesis son las que lo mandan.

Como todos sabemos Madrid reúne una población enorme, que vive aglomerada en barrios, cuando no en las llamadas ciudades dormitorio. Esto confiere a nuestras gentes unos rasgos propios: desarraigo, pluralismo tanto cultural como religioso, problemas sociales y económicos... que condicionan el punto de partida de cualquier proceso de catequesis de adultos. Esto además se ve agravado, porque cada zona de Madrid tiene su problemática propia, no es lo mismo la convocatoria hecha a unos adultos en el barrio de Carabanchel, que en Parla, que en el barrio del Pilar, que en el pueblo de Valdemoro o el barrio de Goya por decir algunos.

Por otra parte, es de señalar, que en la diócesis de Madrid por el momento, no existe un proyecto único de catequesis de adultos de inspiración catecumenal. En parte, como consecuencia

de esa realidad tan compleja y plural que hemos señalado, en parte, porque al estar dividida la diócesis en Vicarías éstas han tomado la iniciativa y en parte porque desde la Delegación, aunque se han hecho esfuerzos, no tiene ese proyecto —marco de referencia para todos— que ofrecer.

Desde estas breves y rápidas aclaraciones se entenderá que lo que digamos a continuación son pistas, intuiciones, realidades más o menos consolidadas que surgen en uno u otro sitio, en una y otra Vicaría y que aquí las traemos porque pueden iluminarnos en este camino que todavía está por andar.

II. ¿A quiénes convocamos?

Podríamos delimitarlos en cuatro grandes grupos:

1. *Creyentes inquietos e incluso activos en alguna acción evangelizadora.*

Son cristianos más o menos maduros en la fe, que no ponen en cuestión su vinculación a Dios a través del seguimiento a Cristo en la Iglesia; incluso su comprensión de la vida cristiana les ha llevado a intervenir responsablemente en una acción evangelizadora de la comunidad cristiana a la que pertenecen. Estos, aunque propiamente no tendrían que iniciar un proceso de catequesis de adultos; muchas veces lo inician, o bien para llenar algunas lagunas en su formación, que podrían ser cubiertas por catequesis ocasionales; o bien, porque en el grupo de catequesis se busca un sucedáneo de grupo de referencia o de comunidad cuando estas otras posibilidades no existen. Como es natural este grupo de convocados es problemático y difícilmente entran en la dinámica de estilo catecumenal.

2. *Creyentes escasamente iniciados o con una fe basada en una religiosidad popular.*

Son los cristianos "fieles": los que llenan nuestras celebraciones dominicales, los que viven su fe desde la religiosidad popular, en muchas ocasiones al margen de la vida cristiana dibujada en el Concilio. Muchos de ellos siempre han percibido que el tren

de la historia, de la Iglesia e incluso de su propia vida iba por un sitio y el de su fe iba por otro; pero la falta de motivación, el cúmulo de preocupaciones y la escasez de tiempo, siempre les había impedido actualizar y madurar su fe. A éstos, cuando se les ofrece, **en el momento oportuno**, iniciar una catequesis de adultos; lo acogen llenos de alegría.

3. *Los alejados, los llamados "no practicantes"*

Muchos de ellos se han educado en contextos cristianos: familias cristianas, colegios católicos, pertenecientes, incluso en su juventud, a grupos parroquiales... y en la mayor de las veces, apartados de la fe por unas malas experiencias de Iglesia; o al menos así es como lo viven ellos. A pesar de ello, celebran todos los sacramentos y quieren que sus hijos también lo celebren porque con ello ya son cristianos, aunque lo de católico no lo tengan muy claro.

Son los que tras una **buena acogida**, y después de muchos encuentros donde ellos puedan exponer sus opiniones y curar sus heridas, avivar su admiración por Cristo y descubrir el nuevo rostro de la Iglesia; cuando se les ofrece iniciar un proceso catequético lo aceptan, a veces como vía de reconciliación con su propia historia. Son los que proceden de los llamados "presacramentales", mayoritariamente madres de la primera comunión.

4. *Los procedentes del mundo de la increencia*

Más que de una increencia teórica, una increencia práctica, fruto del desarraigo, condiciones de vida dura, o escaso contacto con la comunidad cristiana en cualquiera de sus formas. Están bautizados pero la vida cristiana carece de significado real en su vida. En muchos de nuestros barrios y ciudades de avalancha, abunda esta gente, que más que haber abandonado ellos a Dios, se sienten abandonados ellos por El.

Algunos de éstos, más bien pocos, inician la catequesis de adultos cuando perciben en cristianos y en comunidades cristianas, cercanía, solidaridad, cariño... y después de un proceso lar-

go de acercamiento donde ellos se sienten reconocidos, valorados y la palabra "Dios" deja de ser un concepto abstracto para verse cargada del significado de Padre amoroso.

III. ¿Cómo convocamos?

Antes de indicar las diferentes vías de convocatoria para catequesis de adultos destacamos el contexto en el que están inscritas; o dicho de otro modo, la tierra de donde brotan y están enraizadas.

Las parroquias donde la catequesis de adultos es una realidad consolidada, destacan por su talante evangelizador y por el esfuerzo de recorrer los caminos abiertos por el Concilio.

Por otra parte, la convocatoria a la catequesis de adultos, no se plantea ni aislada ni puntualmente, ni tan siquiera a modo de campaña; es una llamada constante de todos los miembros de la comunidad a "autoevangelizarse" para ser buenos mensajeros de la Buena Noticia del Reino entre sus vecinos. En este clima no son sólo los sacerdotes los que convocan, sino todos los miembros de la comunidad y ésta en su conjunto. No es de extrañar por tanto, que todo aquel, que de una u otra manera se acerque a la parroquia se sienta interpelado y animado a entrar en esta dinámica en general y al proceso catecumenal de manera particular.

Señalado este contexto, las vías son múltiples; aunque en la mayor parte de ellas culmina con una propuesta personal; no necesariamente del sacerdote, sino por parte de cualquier miembro de la comunidad cristiana. A este respecto, constatamos que los mejores convocadores, son los que ya han hecho o están en el proceso catequético.

— Grupos parroquiales ya constituídos, fundamentalmente de formación (escuela bíblica, grupos de matrimonios...) que en un momento de su recorrido se plantean una iniciación orgánica, sistemática y fundamental a la vida cristiana. Esta vía de convocatoria que recogería básicamente el primer grupo de destinatarios antes descrito, no deja de tener sus grandes inconvenien-

tes. Dentro de esta misma línea, se pueden situar las respuestas individuales de gente integrada en acciones parroquiales y que en un momento determinado inician la catequesis de adultos.

— Otro camino de convocatoria, es la convocatoria masiva: eucaristía del domingo, cartel de anuncios... Esta vía cuando está dentro del contexto que antes hemos dibujado no deja de tener sus frutos; aunque la mayor parte de las veces es necesario una llamada personal a cargo de los sacerdotes o de cualquier miembro, bien integrado, de la comunidad parroquial. Aquí destacamos la convocatoria familiar; mujeres que traen a sus maridos y viceversa (las menos de las veces), jóvenes que animan a sus padres...

— Otra fuente de convocatoria son los llamados "presacramentales": bautismo, matrimonio y eucaristía; especialmente este último sacramento.

Donde hay un trabajo paralelo con los padres que traen a sus hijos a hacer "la primera comunión"; donde se dan las condiciones que antes hemos señalado, es fácil que un porcentaje alto queden más o menos vinculados a la comunidad parroquial. Ahora bien, a menudo eso sólo no basta, es necesario que pase todavía un tiempo antes de ofrecer la catequesis de adultos.

En ese tiempo es cuando se prepara la convocatoria. En él, los alejados ponen a prueba la veracidad del nuevo rostro de Iglesia que han descubierto una vez que han superado los prejuicios que traían; es el tiempo donde se formulan así mismos su búsqueda del Señor y el deseo de vivir como él vivió; y donde todo queda muy mediatizado por las relaciones humanas que encuentran. Instrumentos que se utilizan para fortalecer estos lazos humanos son las excursiones, las celebración de las fiestas más señaladas, cercanía personal en los momentos importantes de la vida y un auténtico clima fraterno.

En este contexto, la inscripción en la catequesis de adultos, bien sale por iniciativa personal, o bien por invitación personal en la que se supera los últimos reparos.

— Otra fuente de convocatoria y que incide más en el mundo

de la increencia, procede del testimonio de los cristianos tanto a título personal como comunitariamente.

Nos estamos refiriendo a un proceso de convocatoria que sigue el modelo de *Evangelii Nuntiandi*: cristianos que en el barrio, con los vecinos, a través de su estilo de vida suscitan preguntas y dan razón de su esperanza y señalan a la comunidad cristiana como lugar donde alimentan su fe. Y algunas acciones de la propia comunidad cristiana, especialmente dirigidas a los más pobres, que siembran interrogantes en ellos y deseos de responderlos acercándose a ella, no ya sólo desde la necesidad inmediata. Llegados a este punto comienza ese tiempo más o menos largo de convocatoria que en el grupo anterior hemos señalado y que no siempre llega a su término.

Este camino de convocatoria, aun siendo real en muchas parroquias, es poco valorado por su escasa efectividad, porque se alarga mucho en el tiempo y porque, quizás, al ser minoritario no se le dedica imaginación, medios y energías.

IV. ¿Cómo lanzar el grupo?

Tres son los pasos que básicamente se siguen a la hora de iniciar la catequesis de adultos.

1. *Diálogo personal*

Es un primer momento de acogida y de reconocimiento personal del paso que va a dar el adulto. En este diálogo se ayuda al adulto a que formule en mayor o menor medida lo que le lleva a empezar el catecumenado y se le aclara qué es el proceso catequético que empieza. Normalmente este diálogo lo hace el sacerdote o el catequista.

2. *Tiempo de conocimiento*

A través de unas dinámicas de conocimiento sencillas, los miembros del grupo se presentan; y hacen un esbozo de lo que ha sido y es su vida. En estas primeras sesiones se acentúa mucho la escucha, la acogida y el interés mutuo.

3. *Tiempo de chequeo*

Son unas cuantas sesiones dedicadas a que cada uno señale en quién cree, cuál es su imagen de Dios y qué incidencia tiene en su vida. Son unas sesiones que ayudan al catequista a situar a los adultos en su nivel de fe y en sus expectativas.

En este contexto el catequista vuelve a clarificar lo que es una catequesis de adultos de inspiración catecumenal; y la necesidad de estar abiertos, "convertidos inicialmente".

En algunas parroquias, una vez terminado este primer momento y cuando la decisión de los adultos de empezar la catequesis es firme, se presentan a la comunidad cristiana a través de una celebración, inspirada en el rito de entrada en el catecumenado que señala el RICA; de este modo la vinculación a la comunidad parroquial aparece desde el primer momento.

2 CORDOBA

Francisco MOLINA

Centramos nuestra atención en la Primera Etapa de la Iniciación Cristiana: Primer Anuncio y Primera Conversión, explicitando lo referente a los destinatarios.

1. Se trata de aquellas **personas bautizadas** que, aunque **alejadas** de hecho de la práctica cristiana, se suelen **acercar a la Iglesia ocasionalmente**.

En nuestra situación, estas personas no han recibido el anuncio del Evangelio ni han hecho un proceso de fe, por lo que, pas-